

Leg.^o 5.

Comedia Nueva

En Dos Actos

C/
Valor, y Amor de Othoniel

De D.ⁿ Manuel Fermín &

Laviano.

Acto 1.^o

Ap.^{to} 1.^o

aprovator.

tea 1-10-2, C

7016

31

1800

1800

1800

1800

1800

1800

1800

1800

8

13
go

Comedia Nueva
en dos Actos.

2

Valor, y Amor de Othoniel.

Personas.

Calch, Padre de

Apa.

Othoniel, Primo, y amante suyo.

Sarira, Mujer de

Achimán, Príncipe de Dabir.

Serai, Príncipe de Hebron.

Eholmai, Príncipe de Umak

Sangar, Cabo esforzado Iznacilita.

Un Cabo Iznacilita.

Adonibecce, Rey de Becece Prisionero.

Camia, Dama de Sarira.

Eropas Canameas = Eropas Iznacilitas.

Damas Iznacilitas = Damas Canameas.

Acto 1.^o

Bongue corto. Se oye ruido remoto de armas, y salen propiamente Achimán, Serai, y Eholmai con esquadra de Canameos, todos con los accion de nidos.

Achi. Pere a la desgracia nuestra:
Pere al influxo del hado,

pues se demuestran este día
a nuestro valor contrario.

Sesai . . Si así, Achiman, te lamentas,
que haré yo, que estoy mirando,
que en solo un día he perdido
honor, fortuna, y estado.

Tu con tropas de Davir.

Sañ Achiman

Tu con guerreros soldados

Sañ Holmas

de Umak, que son las ciudades,
que tenéis a nuestro cargo

defender del duro encuentro

del Irraclita orado,

por nuestro interés común,
juntos me habéis auxiliado

para defender a Hebron
(donde yo estaba mandando)

de la incursión de esas gentes,

que oy verifican mi estrago.

Hemos dado la batalla,

y después de haver lidiado

con desesperado esfuerzo,

solamente hemos logrado,

que nuestros deudos, y amigos
 queden muertos en el campo;
 que sea Hebron desolada;
 y todos sus Ciudadanos,
 ó profugos en los Bosques,
 ó cruelmente pasados
 á cuchillo: Oh dura suerte!
 Oh vicioso el mas contrario!

Achi. El daño tuyo, Serai,
 es daño tan inmediato
 para nosotros, que es uno
 el riesgo en que nos hallamos.
 Las llamas, que desde aquí
 vemos, que están devorando
 á Hebron, son fatal anuncio,
 de que el designio del campo
 Israelita, es portar
 los toracones encumbrados
 de la Ciudad de Davia,
 que es la que gobiernamos, y mando.
 Pero si una vez en ella
 con las reliquias entramos

De nuestro exercito, pienso,
que el numeroso resguardo
de Canameos valientes,
que la guamece, imitando
el valor de nuestros pechos
hara portentos extraños.

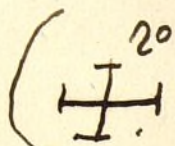
11^{to}
saton
conto

Tholm. Aunque han conquistado a Hebron
por haverse declarado
de su parte la fortuna,
no deve desanimarnos
su perdida, pues las tropas
diversas, que habrán librado
las vidas, puestas en fuga,
se acogerán al amparo
de la inexpugnable Plaza
de Davia, y convocando
yo mis soldados de Amak,
crecerá en numero tanto
nuestro exercito, que en breve
vengaremos el estrago
padecido, y bolvora
Irrael a ser esclavo.

Achi - Entremos, pues, en Darvix,
y pensemos esforzados,
que de la corte de Enak
somos Príncipes, y estamos
enseñados a triunfar
de otros mas fuertes contrarios.

Serai - Vamon, que si antes lidiaba
de mi valor inflamado
por defender a mi Pueblo,
quando le veo arrojado,
lidiare con doble esfuerzo
por vengarme, y por vengarlo.

Sold.^o - Vivian los Príncipes: Sean
nuestros escudos sus brazos. *Entrante*



Salon corto. Sale Sarina con Camia, y acompañam^{to}.
de Damas.

Sari - De que sirve que el amor,
con sus mas dulces encantos,
sepa unir dos corazones,
si los separa el acaso?
De que sirve, que dos almas
con los afectos mas gratos
se correspondan, si puede

romper la ausencia sus lazos?

Pero ay de mí, que la ausencia,
aunque fuera un mal extraño,
fuera menor mal si un riesgo
no me amenazara tanto.

Achíman, espora mis,
con que temores batallo,
si considero, que puedes
ser despojo del contrario!
Tal vez lidiando valiente,
de Israelitas cercado,
ã corta de muchas vidas,
rindes la tuya en el campo.
Tal vez exhalas ahora
el último aliento, en brazos
de tus propios enemigos:
Y tal vez los inhumanos
en vez de ejercer piedad,
te están la muerte abreviando!
Temed, temed los aceros:
Quiebre en mi pecho lo airado
de vuestro cruel enojo.

Expono en tu auxilio parto.
 Camí - Señora, no así en fatiguen
 melancólicos presagios.

(Quiere irse eno-
 jada, y la detiene
 Camia)

¿Adonde vais? No observáis,
 que el sentido perturbado
 antes que el daño suceda
 os anticipáis el daño?

El valeroso Achíman
 vuestro esposo, no ha portado
 á todos sus enemigos
 por su valor? Pues que rapto
 de una imaginación traste,
 os hace que temáis tanto!

Sasíra - Defame, Camia, no intentes

(Disgustada)

con esos discursos vamon
 borrar del pecho un dolor,
 con que está tan bien hallado.
 Mi esposo siempre ha vencido,
 como tu me has insinuado,
 á sus fuertes enemigos:
 Pero los triunfos pasados,
 me aseguran de que logre

en el riesgo actual el lauro?
Si el caudillo de Ixaxael,
Caleb, es tan esforzado::
Si su sobrino Othniel
es tan valiente soldado::
Si à Hebron tienen puesto sitio:
Si sé que la estrechan tanto,
que al trance de una batalla
se resuelven los sitiados
para morir, ó vencer::
No quieros que esté fluctuando
el alma con mil congojas
en riesgos tan inmediatos?
Pero que hago así indecisa:
Vete, vete, y di que mando,
que quantas tropas existen
dentro de Davíd, al campo
se dispongan à salir,
que yo las iré mandando.
Yo socorreré à mi Esposo:
Yo le abriré en breve el paso
por las huestes enemigas:

6

Tronpiendo, y destrozando
su exercito, con mis gentes,
profugo, y acobardado
los Soldados de Xanax,
conferaxan que a las manos
de una muger, su valor,
y trofeo han portado.

Camí - Señora::

Sari - No me repliques.

Camí - Obedezco, reclamando

que se dirijunte tu esposo. Sue

Sari - Librete yo como entablo
de su riesgo, que despues
el amor vabria templarlo.

2.^a Voz - Viva el valiente Achimam
nuestro Príncipe.

Sari - Que aplauso

tan inesperado es este!

3.^a Camia - Señora, que entrio en Palacio
el Príncipe mi Señor.

Sari - Sin duda que ya ha triunfado
de Xanax: Feliz Saria!

Voy a enlazarme en sus brazos.

Al irse la salen al encuentro Achiman, Serei, Tholmai,
y Soldado.

Achi. No valgas, no, tan gozona
quando yo vengo infamado,
que el día en que soy vencido,
no merezco tus alago.

Sari. Tu vencido!

Achi. Si Saria.

Sari. Pero erras herido?

Achi. En tanto
mi infortunio, que aunque quise,
rompiendo esquadrones varón
del ejército enemigo,
buscar la muerte, faltaron
las puntas á sus aceros,
y la pujanza á sus brazos.
No mas cierto es, que viendo
la muerte quan deseado
me bolveria á tus oír
vivo, y vencido, ha logrado
huir de mí, porque supia
tormento mas prolongado.

Sari. Los aceros de la Guerra

con, como sabes, extrañan,
y un acaso no deslucce
â un valor acreditado.

Al ruy ninguno excede;
y pues los Dúrcos vagados
me han conservado tu vida,
no me causa sobresalto,
que oy te haya vencido el mismo,
que haian mañana tu esclavo.

Achi - Tu me animas; Y aunque todo
venimos determinados
â vengar nuestra desgracia,
tengo por feliz presagio
el valor con que te encuentro,
quando vengo despechado.

Después de estrechar el sitio
Caleb, hasta el sumo grado
de no poder ver Otezon
favorecida en lo humano,
quién más medirá las fuerzas
nuestras, con las de su mando,

y formado en batalla
a Caleb nos presentamos.
Político, y valeroso
nos dejó salir al campo
sin oposición, y luego
que nuestras líneas formamos,
sus clarines, y los nuestros
señal hicieron del estrago.
Embrizaronse las fuertes hazes
y de suerte se igualaron
en el valor, y destreza,
que duró por mucho espacio
la indecisión de la suerte,
hallándose tan mezclados
unos, y otros esquadrones,
que no era posible al Cabo,
dar las órdenes precisas
por sí mismo a sus soldados.
La confusión, la fatiga,
el polvo, muerte, y quebranto
de los lamentos de aquellos,
que estaban agonizando,

formaban tan horrorosa
 scena, y cruel espanto,
 que al tiempo que con las armas
 buscábamos al contrario,
 desconocía el furor
 al amigo, y en tal cañon
 solia en el emplearse
 todo el impulso del brazo.
 Decidíase la fortuna;
 y su favor declarado
 por el campo Vexaclita,
 huyeron desordenados
 los nuestros a la Ciudad,
 para hacer mayor el daño;
 Porque siguiendo el alcance
 los enemigos, entraron
 con los nuestros en Hebron,
 en donde ya intimidados
 nuestros Guerreros, a todos
 a cuchillo los pararon,
 sin perdonar el furor
 a muger, niño, ni anciano.

Notizos, que con la turba
también en Hebron entramos,
pudimos por otra puerta
con eno poco soldado
huir el daño, pues era
imponible remediarlo.

1º
+ + +
Monte

Pero una vez que a tu vista
libres los tres nos miramos:
que tengo escogidas tropas:
y que son marcial enrayo
de mi valor los peligros:
pronto mirarán porridos
a tus plantas, con Caleb
a Othoniel, y a todos quantos
fian del Dios de Israel,
sus victorias con engaño.

Seraí. Señora, yo que me veo,
perdida Hebron, sin estado,
un soldado aventurero
soy no mas, pero un soldado,
que con astucia, y valor

haya portentosos daños
al enemigo; y supuesto
que sabré verificarlo,
callo ahora mis ideas,
y espero si las entablo,
que han de darme ellas solas
la venganza que anhelamos.

Tholm. Yo, quando no con astucia,
con consejo, espada, y brazo
sabré cumplir lealmente
lo que tenemos jurado,
de ayudarnos hasta el fin
contra tan comun contrario.

Achi. Yo el juramento confirmo.

Sesai. Yo le revalido; y hago
la protesta de vengarme,
o de morir en el campo.

Sarix. Yo añado al juramento,
que si fuese necesario,
que las mugeres armadas
a lidiar tambien salgamos,
vexer con quanto valor

(Mussica
prev.)

morimos á vuestro lado.

Achi . . . Vamon Príncipes: I puesto
que podrá estar inmediato
á Davia el enemigo,
á reparar procedamos
las defensas, que el descuido
es el mas fatal contrario.

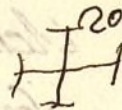
Ses, y Thol . . . Vamon.

Sasi . . . I sea Diciendo:

Díes pío, Díes sacro,
para vencer á Israael
protejan vuestro brazo.

Achi . . . Digamos pues á tu exemplo::

Todo . . . Díes pío, Díes sacro,
para vencer á Israael
protejan vuestro brazo.

 Vane

Monte muy espacioso: En su cima, y á la mano izq.^{da} se vera la
Ciudad de Davia lo mas fortificada que pueda figurarse con su
Puerta transitable en medio del muro. Desde esta descenderá
un camino todo lo espacioso que sea posible, hasta una fortaleza
colocada en mitad del monte, y á su dña, que tendria tambien
su puerta transitable, y desde ella seguiria el camino hasta
el teatro. Todo lo demas del monte representaria vez de peñas
craxpadas, é inacceribles: I en las de la falda, esto es, en las
que estan en el teatro con inmediacion al camino de la

10

fortalera, habra una boca cubierta, y bien cerrada con qua-
tro peñas movibles, que a su tiempo puedan repararse, y dejar
la desembarada. Baridores de árboles copulentes. Se ven
coronados los muros de la ciudad, y fortalera de tropas Cananeas,
Casas, y Clarines, y al compas del coro, sale Othoniel con una
partida de tropas Israelitas, como mandando la Vanguardia:
Detras las Damas cantando el himno. Despues Caleb,
y Ura ocupando el centro; y ultimamente Sangar man-
dando la retaguardia en cuyo centro vendra Adonibeece
prisionero, y sin espada. Dan buelta al teatro, y ocupan
sus puestos.

1.^o Voz.^a . . . Vivan Caleb, y Othoniel,
que son de Israel amparo.

Coro . . . Allavem nuestras lenguas
la poderosa mano
de aquel Señor supremo,
que nos auxilia tanto.

Voz 1.^a . . . El fiero Cananeo
tema su corno airado.

Voz 2.^a . . . De Deriva los muros
destruyanse de espanto.

Coro . . . Que si parados y enar
a Israel cautivaron,
oy logra penitente

de Dios perdón, y amparo.

Caleb. Eno si Pueblo de Dios,

ã Dios las gracias rindamos,
pues sería sin su auxilio
todo nuestro esfuerzo vano.

Nuestros errores hicieron,
que nos castigase sabio;
pero es Padre, y tiene cerca
de su rigor sus alagos.

Oviedo nuestro delito
mirándonos humillados,
pues al soberbio castiga,
y dà al humilde los brazos.

Así, pues que nos enseña
el camino de agradarle,
no con multiplicar yerros
su indignación merecamos.

Othon. Denséle las alabanzas.

Sang. Ofrezcánséle holocaustos.

Apa. Y la suerte de su Pueblo
ponga nuestra fe en sus manos.

Aldon. Y como viendo tan justo
como dicen vuestros labios,

ha permitido, que tu Sea Caleb M
seas el mayor tirano
de la tierra. Tu, Caleb,
que estas siempre publicando
las pidades de tu Dios,
como piensas agradarlo,
haviendo exercido en mí
el rigor mas inhumano.
Tu de la fuente Becec
en que yo estaba reinando,
me has destrozado, y despues
de haver sido derastado
por tu exercito mi Pueblo,
negandote á los humanos
sentimientos, dispusiste,
que de mis pies, y mis manos
parte de mis dedos fuesen
por un verdugo cortados.
Esto es piedad. Esto es ser
imitador fiel, y exacto
de la rectitud, que tu,

y tu Pueblo, sin cansara,
estais de vuestro Dios siempre
bendiciendo, y alabando.²
No huviera sido mejor,
que quando me aprisionaron,
me huvieran muerto tus gentes,
que no hazer tan duro encarnio
conmigo! Pero que digo!
Ero fuera ser humano,
y tu de la humanidad
ignoras los ritos sacros.

Othon. Barbaro Adonibecac,
compendio, centio, retrato,
de todas las crueldades,
que exercieron los tiranos,
que han oprimido a los hombres
hasta el dia: Como oido
te atreves asi a insultar
a Caleb, no recelando,
que su sobrino Othoniel,
en honroso desagravio
de su justicia, y virtud,

te haga menudos pedazos.

Udón - Como quien está qual yo
destituido de amparo,
solicita en su despecho
la conclusion de su daño.

Además, de que aunque estoy
todavía lastimado
de mi cruel sacrificio,
vive a vuestro pesar sano
dentro del pecho, un valor,
que nunca verá postrado.

Othón - Pues basta el mío::

Caleb - Othónicé,

al que se juzga agraviado,
le es permitida la queja,
como alivio momentaneo.

Pero ya que me calumnía
de injusto, estoy obligado
a satisfacer al mundo
de lo que él titula agravio.

Cierto es que te hice contar,
luego que dióte en mis manos,
todas las extremidades

delos dedos; y aunque es claro,
que sin mas informacion,
me juzgaria inhumano
el Oxe, vista la causa
de tus fieros atrozados,
dixi que anduve piadoso,
en no hacer, que en prolongados
martirios, librase al mundo
de un hombre tan depravado.
Tu que en tu Reyno vivias
a Tudá muy inmediato,
con correxias, y robor
tenias amedrentado
a mi Pueblo, y los cautivos,
que tus barbaros soldados
te presentaban, sufrían
tormentos tan nunca usados,
que se horroriza el oído,
de que los pronuncie el labio.
No vaciada tu maldad
con los continuos castigos
nuestros, declarante Guerra

à los Reyes comaxcanos
 à tus dominios, con tanta
 disminución, y engaño,
 que estando desprevénidos,
 fueron por tí avasallados,
 por ser inferiores sus fuerzas
 à las fuerzas de tu mando.
 Setenta de estos pequeños
 Monarcas (pues limitado
 era todo su dominio
 à una Ciudad) trasladados
 fueron al Palacio tuyo,
 y à tu vista en tu Palacio,
 de las manos, y los pies
 los dedos les arrancaron,
 siendo tal tu crueldad,
 que por alimento diario,
 solo les mandabas dar
 la despendición escasa
 de tu mesa, sin que à tí
 te imprimiere su quebranto.
 Cansado de tu maldad
 el Hacedor Soberano,

me eligió para instrumento
del castigo de un traidor
como tu, y así al quejarte
de lo que están tolerando,
contempla que no soy yo,
el que tus tormentos causo,
sino tus culpas, que al Cielo
contra tí tienen airado.

Adon - Si con los Reyes vire
la crueldad que has notado,
y no contigo, porque
tomar quieros á tu cargo
el vengarlo, quando tu
no sufrías aquel daño?
La rueda de la fortuna
me arrojó de lo mas alto,
ella no cesa, y yo espero,
que los tiempos transformado,
precipitandote á tí,
buelva á ponerme en el grado
de poder en que me he visto:
Pero en tal caso:: en tal caso::

teme:: que tu triste vida
será de mi furia enrayo.

Ana - Padre, como le toleras.

Caleb - Porque devo moderado
sufrió á quien mas me insulte:
De mi vista retiradlo
adonde á solas consigo
derahogue su quebranto.

*Se acercan Adon
y Adon*

Adon - Levadme, por que su vista
me causa el mayor espanto.

Oh Israel! Quando en tu sangre (ap
veré mi remcor vaciado! *Se le llevan*

Othon - Ea, Caleb; pues Davíd
al valor de nuestros brazos
convída, y sus habitantes
crearán intimidadon
con el estrago de Hebron,
antes que de su desmayo
buelvan, permíte que sufran
nuevo suro en un asalto.

Sang. - Pues está de nuestra parte
el Cielo, nada temamos:

damos licencia, y verán,
que sus muros allamaron.

Apa. Señor, mirad que impacientes
se demuestran los soldados,
por hacer de su valor
en tal riesgo, nuevo ensayo.

Caleb. Tanto valor, y tal fe
basta a empeñarse mas arduo,
pero el presente merece
con prudencia manejarlo.

Davíd es inespugnable
si su situación miramos:

Tiene guarnición muy fuerte
de valerosos soldados;

y Achíman, Ethimai, Setai,
y otros muchos, que libraron
las vidas puestos en fuga,

la habrán sin duda aumentado.

Yo, quando emprendí esta guerra,
tenia ochenta y cinco años,
y aunque el valor no decae
las fuerzas me van faltando,
que son muchos enemigos

larga edad, y afanes largos.
 Así, por si á mi pesara
 or faltare en los asaltos
 mi exemplo (porque no puedan
 mis deviles pies guiarlos
 por ese escarpado monte)
 quicra suplir en tal caso
 la falta de mi presencia,
 con un estímulo extraño.
 Ahora es mi hija, y supongo,
 que cumplirá mis mandatos
 con tan rendida obediencia,
 que no sabrá repugnarlos.
 Es esto cierto?

Ahora - Señor,

tanto or veneno, y or amo,
 que si or es útil mi vida,
 or la dare sin reparo;
 y nada or dare, supuesto,
 que quando por vos la alcamo,
 no haré mas que devolver
 lo mismo que me haveis dado.

Orthon y Sang - Señor, tu intención declara.

Caleb . . . Pues publíquese por viendo
que el primero que en Davía
el pie ponga, y abra el paso,
para que las tropas entren
á verificar su estrago,
será dueño de mi hija,
y porciendo su mano,
al tiempo que su bellera
logrará intereses tanto,
que no pudiendo embidia,
coniga ser embidiado.

Othón . La proposición admito.

Vang . Vuestro pensamiento alabo.

Axa . Ay de mí! (ap

Caleb . ¿Que dices tú?

Axa . Padre, Señor, si mis labios
aciertan á pronunciar,
porque lo permita el parmo,
que entorpece mis sentidos,
que me escuchéis apiadado
o pido, sin que esto sea
repugnar vuestros mandatos,
que una cosa es exponeros

à quam miserabile estado
me guián, y otra oponerme
involuntario à abrazarlos.

En los aceros vivos
de la Guerra, es ordinario,
que tal vez el mayor brío,
suele no lograr el lauro,
pues se le dan caprichosas
la fortuna, ó el acero,
à aquel que tal vez no tiene
su valor acreditado,
y siendo de baja estirpe,
quieren por tema elevarlo.

Esa proposición vuestra
de dar por premio mi mano
à quien conquiste à Davis,
no excluye à ningún soldado,
y si al noble, y al valiente
puede tal vez animarlo
à la empresa mi hermanura,
al de pennamientos bajos
le animarán las riquezas,

de que queda esperanzado.
Ciento es, que los que primero
abanzarán demorados,
á ser elevado muro,
para morir, ó ganarlos,
serán mi Primo Othóniel,
Sangar, y los demás cabos,
en quienes valor, y honor
son sin duda hereditarios.
Pero si por su desgracia,
con los mixtos incendiados,
las armas arrojadas,
ó los caídos peñascos,
que usarán en su defensa
atrevidos los sitiados,
mueren aquellos, en dable
toque la suerte del lauro
de entrar primero en Davia,
á algun infante soldado.
Si esto sucede, señores,
seguirán proporcionado
empleo de vuestra hija,

un hombre á quien el placar
 de la muerte de los oron,
 unido con el derribo
 de los vitados, en volo
 quien le da triunfo tan alto!
 Será bien, que yo desde oy
 esté siempre meditando,
 que mañana puedo ver,
 de quien oy es ignorado!
 Será bien, que yo me entregue
 á un hombre, que temerario
 volo estime mi inquietar,
 y en nada aprecie mi mano!
 Será bien finalmente,
 que la hija del esforzado
 Caleb, caudillo el mas fuerte
 de Israel, viva pensando
 en los brazos de un Esposo,
 cuyo genio, cuyo trato,
 cuyas circunstancias, sean
 opuestas en tanto grado
 á mi trato, y á mi genio,

que venga a ser nuestro lazo,
en vez de lazo de amor,
el dogal mas inhumano!
No Padre, no Padre mio,
removad ese mandato,
que me imponéis de sufrir
toda la esquivex del hado.
No ese vando se publique:
No digan en vuestro agravio
los siglos, que quando os falta
todo el valor necesario
para esta empresa, buscais
un refugio tan extraño,
como vender vuestra hija
al valor de los soldados.
Commutable, commutable,
con que sea en el anillo
yo quien supla vuestra ausencia,
que yo os juro al Cielo Santo,
que delante de las tropas
con el acero en la mano,
seré imagen de la muerte,

seré furia, seré rayo,
que con la sangre enemiga
inunde el monte, y el llano.

Caleb. - Hija, las grandes empresas
piden muy extraordinaria
arrobación, y si este mío
temer que sea en tu daño,
yo espero en Dios (pues observa
el sacrificio que yo hago
en esta comun promesa)
que para premio, y descanso
tuyo, y mío, te conceda
un Esposo tan bizarro,
tan amante, y tan ilustre,
que merezca tus alagos.
Si lo espero, que á Othoniel (ap
sin duda está reservado
el triunfo de esta conquista.

Ana. - Con que más ruegos:

Caleb. - Son vana:

Esto conviene, hija mía,
y tu obediencia reclamo.

ca
Mun

Apa . Pues yo en la juxta, Señor,
y con valor renegado
esperaré de mi suerte
los contingentes acasos.

Ay Othoniel, como callas, {ap
viendo que ponen mi mano
à discreción del destino!
Sin duda que eres ingrato.

Othon . Mía serás, Dueño mío. {ap

Caleb . Vamon à formar el campo,
y señalar los ataques,
porque se vayan plantando
las máquinas, que à los Muros
puedan causar mayor daño,
que la continua fatiga
es empleo del soldado.

Othon . Vamon, y repíza el humo
nuestro sentimiento grato.

Coro Alaben vuestras lenguas
la poderosa mano
de aquel Señor supremo,
que nos auxilia tanto.

191
Entranse todos mientras se cantan estos quatro versos
del himno, oyendose á su conclusión rumor de cajas y
clarín. Apra detiene á Othoniel, y quedan solos.

Apra. Espera, falso Othoniel.

Othon. Mu bien, como tal agravio!

Apra. Como quien oye sereno,
que mi Padre ha pronunciado
la sentencia mas cruel

contra nuestro amor, es claro

al mostrarme indiferente,

que ve gradua de ingrato.

Othon. Ingrato yo! que pronuncio?

Apra. Puede estar mas declarado
tu falso amor? Si tubieras

los sentimientos, que paso,

de fúera, y de constancia,

dieras lugar, inhumano,

á que tu amante desde oy,

fuere el premio señalado

para el Guerrero valiente,

que á Davix conquiere! Tanto

se ha apagado el amor tuyo!

No eras tu, quíen dedicado
â complaceme, y amarme,
hacías tan reiterados
juramentos de voz mío,
ô de morir por lograrlo!
Ah ingrátitud! Ah falacia!
Sepa yo como has logrado
introducierte en un pecho,
que estaba el Oíbe admirado
por su generosidad!
Pero que digo! Que clamo!
Como mi devéltad
público! Uete, tirano,
y huye de mi vista, huye,
que me están horrozeando.

Othon. Apra, mi bien, mi señora,
no aní gradues de ingrato
contra justicia, y verdad,
â quíen te está idolatrando.

Apra. Pues no he visto: No me insultes.

Othon. Observa, que es temerario

el concepto que de mí
 formas: por un breve rato
 suspende tu enojo, y oye
 la satisfacción que entablo
 darte, pues verás tan grande,
 que se me va avengonzado
 tu cariño, de haver hecho
 de mí un concepto tan bajo.

Alba. Satisfacción tienes?

Otho. Sí.

Alba. Damela. Mas no la aguardo.

Otho. La proposición oí
 de tu Padre, y sí he callado,
 ha sido por conocer,
 que oponerme á su mandato,
 era declarar al mundo,
 que estaba desconfiado
 de ver al primero yo,
 que abra á la conquista el paso.
 Yo fui el primero en Bece,
 que monté sus muros altos:

Yo fui el primero en Hebron,
que rompiendo, y destrozando
á las Cananeas tropas,
entre infinitos soldados
supe, ganando la puerta
á que profugos llegaron,
el lugar á que los muertos
entrasen sin embarazo,
á difundir en su Pueblo
la muerte, el fuego, y el llanto.
Yo he de morir en la empresa,
ó he de ver quién denodado
entre primero en Darix,
y en este supuesto, es claro,
que si muero, justo es quedar
para premio del soldado,
que coniga tal trofeo;
pues ya que yo acabe á manos
de mi desgracia, no es tanta
mi loca ambición, ni tanto
mi fanatismo, que quiera

priuax de premio tan alto,
 al soldado que merezca
 la ventura de tus brazos.
 Si vivo, yo he de triunfar;
 conque en tan preciso caso
 de fallosa, ó de vix
 quien logre el difícil lauro
 de entrar primero en la Para,
 nada aventuro, pues hallo,
 que quando muera, te pierdo,
 y quando viva, te alcanzo.
 Esta ha sido la razon,
 de que no haya repugnado
 Othoniel aquel Decreto:
 Esta ha sido, Duçño amado,
 la causa de que me ofendas
 con el título de ingrato.
 Seria impuria que me has hecho
 de tal suerte ha lastimado
 mi corazon, que la herida,
 que ha sufrido de tus labios,

verás que Othoniel la vengas,
haciendo que corra al campo
desde los muros la sangre
de nuestros fieros contrarios,
y que mezclada la mía
con la suya, muera á manos
de su valor, el que pudo
merecerse tal agravio.

Apa. No pintes mi desventura.
Tu sangre:: Cruel fracasos!
Vive tu, y mas que yo muera
á los rigores del hado.

Othon. Que dices?

Apa. Que tanto puedes
conmigo:: Estás enojado
á convencirme, y así
te ha sido fácil lograrlo.

Othon. Luego estás desengañada?

Apa. Pues á durar mas espacio
mi pena, no ren diría
la vida quien te está amando?

Othón. ¡Feliz yo que tal escucho.

Apa. Luego te complace tanto
mi fénora.

Othón. De ella sola
pende la vida que alcamos.

Apa. Ô he de ser tuya, ô morir.

Othón. Lo verás, no ay que dudarlo.

Apa. ¿Quién te lo afirma?

Othón. Mi brío.

Apa. ¿Si mueres?

Othón. Resguandado
viviré, porque en el pecho
lleva tu hermano Vísate,
y por levantar tu imagen
haré portentos extraños.

Apa. Vivam tu valor, y amor.

Othón. Viva el tuyo; y pues estamos
â la vista del peligro::

Apa. Que es de nuestra dicha el paso::

Don 2. Al peligro, que el amor

59
era impaciente aguardando.

una impaciencia agudizada.

Leg.^o 5^o

N^o 7 1

1

C/ Valor, y Amor de Ethoniel

Acto 2^o

Ap.^{to} 1^o

lea 1-10-2, C

^t
Salon, y Amor de Othoniél

2

Acto 2.^o

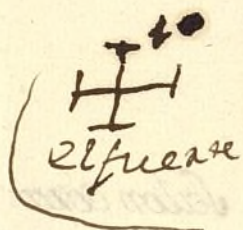
Salon como: Salem Achimán, Sasiá, Sesai, y Eholmaí.

Achi. Pues el campo de Israel
prepara ya sus ingenios,
y Maquinas de tal suerte,
que con justa causa temo,
que fijandolas mañana
en proporcionado puerto,
empiece á ofender su industria
de nuestro fortín el liero,
por eso es que su esperanza
queda por nuestro proyecto
derribada; y así, ve, Sa Sesai
que por tan extraño medio
has encontrado el ardid
de hacer nuestro prisionero
á Othoniél, que es el Caudillo,
que con mas razón tememos,
vete, porque conigamos,
teniendolo en poder nuestro,

que si a Caleb, y sus tropas
no rechazamos, logremos
en la vida de Othoniel
librar a Davia del riesgo;
Pues una vez que su tío
le vea a morir expuesto,
por conservar la vida,
desistirá del empeño
de esta conquista, y vendrá
en los pactos que gustemos.

Seraí. Yo prometo apurionarle,
y del mismo modo espero
desuavizar al enemigo,
y difundir con mi acoro
en sus gentes, el horror,
que en las mías difundieron.

Savira. Acompañale Eholmai,
y persuasivo tu ingenio,
haga que Caleb admira
incauto dentro del pecho
a su mayor enemigo,
como amigo verdadero.

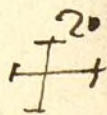


Etholm - No me quedará que hacer
para lograr el intento,
y ya le juzgo logrado,
pues está tan bien dispuesto.

Achi - Vamon, que mientras vosotros
salís al campo, yo quiero
dar las ordenes devidas
á mis Cabos, porque atentos
á observar al enemigo,
nos halle siempre dispuesto
á rechazarle, y llevarnos
á su costa de trofeo.

Sari - Yo tambien sigo tus pasos;
y pues sabéis me he propuesto
inflamar el valor vuestro,
entra animoso en los riesgos.

Achi - Vamon, y muera Truxac.



Los 3 - Vamon, y muera el Hebreo. Vamon

Descubriese el Monte en la misma forma que en el Acto
1.^o Centinelas en el fortín, y Muralla de la Ciudad. Salen
Caleb, Uxa, Ethoniel, Sangar, y Soldados.

Caleb - Pues ya están las avenidas
tomadas por varios cuerpos

de mis tropas, de tal suerte,
que no puede entrar refuerzo
en la Plaza, solo resta,
que las máquinas fijemos
en los puntos señalados,
para que el temaz empuño
de sus golpes, no franquee
ese fortín, pues comprendo,
que está la Ciudad segura
mientras que no le allanemos.

Othón. Aunque es prudencia loable
dirigir con pasos lentos
la colera militar,
me parece que debemos
provar, si por escalada
logramos hacerle nuestro,
pues sobre ser mas glorioso,
es mas pronto, y fácil medio.

Sang. Concedemos el asalto.

Othón. Mirad, que quando tenemos
à la vista la hermosura
de Ana por digno premio

del valor mas distinguido,
se hacen amables los riesgos.

Alma. En que temores fluctuo. (ap

Soldo. El asalto pretendemos.

Caleb. Pues los Soldados le piden
no quiero apagar el fuego
de su valor; ca, hijos,
traed las escalas presto,
y vuestras cuchillas vean
la parca del Camameo.

(Van algunos Sol-
dados por escalas

Othom. Señora, no presenciéis
este horrendo y sangriento
espectáculo.

Alma. ¿Que dices!

Dejar el vicio no debo,
porque si ha de ver mi virtud
la que inflame vno aliento,
yo con mi virtud, y mi voz
animaré el valor vuestro.

Además, de que si yo
debo ver, por el precepto
de mi Padre, del Soldado
que por su invencible esfuerzo

entre primero en Davia,
en este ensayo pretendo
conocer quien podria ser,
el que ha de lograr el premio.

Cabo - Ya estan aqui las escalas.

Otho y Sang - Pues al asalto.

Caleb - Teneos,

que hace llamada el contrario,

y devo saber su intento.

Correspondase a la seña.

Ana - A la respuesta han abierto
la puerta de la Ciudad.

Salem de la Ciudad, y bajan por el fortin Tholmai y 4 Sol-
dados que traen maniatado a Sersai.

Othom - Y con numero pequeno
de soldados, hacia el puente
vaya maniatado en No.

Sang - Que novedad tan extraña!

Caleb - Todos en breve saldremos
de la Juida, pues ya llegan
a pisar el campo nuestro.

Tholm - Caleb; los Dioses te guarden.

Caleb - No eres Tholmai?

(Salem con exa-
lan
al ir a analizar hacen
llamada de la Ciudad
y ponen bandera
blanca)

(corresponde el
clarin)

(ya en el teatro)

Ehol . . . Si, y el Reo,
 que mías tan abatido
 es Sersai, que en algun tiempo
 mereció ser coronado
 de laureles por sus hechos.

Sersai . . . Ay de mí!

Ehol . . . Fíeme, suspiras,
 que quien toca en los extremos
 de covarde, y de traidor
 solo al llanto está dispuesto.

Caleb . . . Di lo que quieres Eholmai,
 y explícame con que objeto
 traes â mi campo â Sersai
 con el opruvio que adviento.

Eholm . . . Uchiman, que es quien gobierna
 â Davia, con juramento
 se unió â ese traidor, y â mí,
 para que â morir venidos
 defendiésemos â Plebron,
 Davia, y Utrak, del empeño
 con que tu, y todas tus gentes
 nos invadirás, queriendo
 humillar nuestra alóver,

y hacernos esclavos vuestros.
Núndiese Hebron, aunque hicimos
en su defensa portentos,
que á veces no es el valor
el que logra los trofeos,
porque ve los di un acaso
á quén los mereció menor.
Reunámonos los tres
á Davia, y disponiendo
valerosos su defensa
contra tí, y el mundo entero,
el juramento citado
revalidámos de nuevo.
Pero no bien concluimos
los tres, acuerdes de hacerlo,
quando el corra de Senai,
(que porchido del miedo
de la perdida de Hebron,
no dava indicio ni cierto
de su siniestra intención)
empezó por todo el Pueblo
á graduar de temeraria

la idea de defenderme.
 Puntó con tales colores
 á todo el comun riesgo,
 que el vulgo (dispuesto siempre
 á dar abrigo á los yerro,
 y que al alic de sus voces
 dió instantaneamente cuerpo)
 sin mas informe, clamó
 por todo Davia, pidiendo,
 que te abriesen las puertas,
 implorando los efectos
 de tu piedad. Al decirlo
 en mis furor me anegó.
 Buscó Achíman el origen
 de esta comocion, y vió,
 que aun con la vida no puede
 pagar crimen tan horrendo
 ere traído, resolvió,
 que quitándole primero
 las armas públicamente,
 fuese el ludibrio del Pueblo,
 (que ere para fácilmente

de un extremo al otro extremo)
Fue el juguete de los Niños;
fue del femenino sexo
el oprobio; y finalmente
los mormos que le siguieron
en su timidez, le herian
con baldones, y dicterios.
Despues todos â una voz
pedian, que en el momento
se le quitase la vida,
ô con el mayor desprecio
se le echase de Davia.
Y Achiman, reconociendo,
que es mas castigo que vivia
con el roñador interno
de su rubor, que el que diere
â un cuchillo su vil cuello,
me ha mandado te le entregue,
porque sepan tus Suecenses
su infamia, y porque no ignoren
el valor con que emprendemos
la defensa de esta Union;

pues si en tu auxilio el aborno
te suministrare esquadras,
verás frustrado tu intento.

Caleb. Dile á Achimán, que yo admito
á ese infeliz, porque debo
ver con el rendido afable,
ver fuerte con el soberbio.

Dile también, que no es tanto
su delito, porque es cierto,
que la desgracia de Hebron,
se repitió en su Pueblo,
y en temerla ese infeliz
fue mas que cobarde, cuerdo.

Y le dirás finalmente,
que ya se ha acabado el tiempo,
de que tolere Israel
vuestro indomito ardimiento,
y que pienso exterminar
hasta el nombre Camanco.

Isol. Yo le daré tu respuesta;
pero antes, Caleb, te advierto,
que pienso mas que en triunfar,

en volver al cautiverio.

Caleb. Deratad luego a Senai.

Se sube con un sol
adon

Se deratan

Senai. Humilde tus plantas beso,

permeandome

y ya respiro, pues soy

de tu clemencia el objeto

Caleb. Othoniel, alócale

en tu tienda, porque quiero,

que a tu lado esté seguro

de sufrir ultrajes nuevos.

Othon. Te obedeceré en un todo.

Senai. Typ pagarte prometo

tus clemencias de tal suerte,

que conozcan tus Guernones,

que en el pecho de Senai

nunca tubo entrada el miedo.

Caleb. Recóbrate, que despues

informarme de ti intento

del estado de la Plaza.

Senai. Te informare por entonces.

Othon. Damos principio al asalto?

Sang. En tal inacción, que hacemos?

Caleb. Ya el sol camina a su Ocaso;

y pues tan raro suceso
el tiempo no ha robado,
para mañana vuelvo,
que el asalto se suspenda.

Othon - A mi pesar te obedezco;
porque tarde en ser dichoso,
lo que se dilata el tiempo.

Caleb - Vámon a las tiendas.

Ana - Vámon.

Oy Othoniel, quanto como, (ap
te haga víctima tu amor
de los contrarios aceros.

Sang - A retirarse.

Sold^o - Caleb viva.

(Cafar y Clarines, se van en-
trando todos, y detiene
Serai a Othoniel

Serai - Que me digáis aparte en luego,
Othoniel.

Othon - Pues que queréis?

Serai - Descubrí un secreto
tan importante, que el solo
os facilite los medios
de conquistar a Darén,
tal vez a muy corto precio.

Alb^o Ana - Observando que Serai

(ap

Detiene a Othoniel, pretendo
amparada de este tronco
intrauíme de su intento.

Othon - ¿Que dices, Sencá?

Sencá - Repito,

que dirígiate prometo
de modo, que de aquí fuerte
te hagas quando quieras dueño,
muricndo su guarición
a los filos de tu acero.

Otho - Declárate, que si ero haces,
yo por Caleb te prometo
tu libertad, y sin tanta
otra dotes, y otros premios.

Sencá - El oprobio que he sufrido
dentro de ese impio pueblo,
me inspira que mi venganza
se dedique a su escarmiento.
Desde ese murado fuerte
hace una quiebra el terreno
del monte, que hasta su falda
desciende; la qual el tiempo,

y violencia de las aguas,
 de vucute han ido entendiendo,
 que pueden subir por ella
 tres hombres en fila puestos.
 Su boca que está cerrada,
 por haverlo así dispuesto
 Achúman, se puede abrir
 fácilmente a lo que entiendo;
 pues ha sido su designio
 hacer contra el campo vuestro
 una salida por ella,
 la noche en que por lo denso
 de las tinieblas comprenda,
 que es mas fácil sorprenderos.
 Yo no quiero que me cacas,
 haca que tu por tí mismo
 te informes de mi verdad,
 y a acompañarte vueltes,
 ofrezco ver quien te guie
 entrando en ella el primero.
 Esta noche, si te atreves,
 su boca despejaremos,

entramos los dos solos,
y verás que á poco tiempo
nos hallamos en el fuerte
sin que lleguen á ofendernos,
pues estando descuidados
fuera imprudente el acelo.
Yo no digo que los dos
sin mas auxilio intentemos
sorprender su guarnición;
pues aunque por mí me atrevo
á empresas mas superiores,
no sé si tendrás aliento,
(así al riesgo le estimuló)
para tan valiente empeño.
Pero volviendo á bajar
prontamente, y con silencio,
puedes hacer que tus gentes
guías del valor nuestro,
suban á lograr un triunfo,
que solo cuesta emprenderlo.
Entonces á la Ciudad
se acercará, y promete

suministrarte noticias,
que te hagan de Dabén dueño,
pagandote el hospedaje,
que donde oy mismo te devo,
pues por esta causa, â tí
te he revelado el secreto.

Mira si te detexaminas,
y respondeme resuelto,
pues yo lo entoy â vengarme
de Achumán, y de su Pueblo.

Si le ciega su valor (ap
muerto sea, ó prisionero.

Othom - Aunque tus voces me ofenden,
la noticia te agradezco,
y agradecido, y quebro
conigues dejarme â un tiempo.

Si experiencia no tuviera
de mi generoso aliento,
estaba bien que dudara,
que para tan corto empeño:
no digo contigo, solo,
sobra valor en mi pecho.

No otra vez me den noticias,
si han de venir con el velo
del recelo de mi brío;
porque puede, sino atiendo
al interés que en sí encierran
del bien común de mi Pueblo,
que desprecie el beneficio,
por castigarte el recelo.
Y porque veas qual es
el valor mío, no quiero
ponerte reparo alguno,
aunque me ocurran diversos,
a la gran facilidad
con que pintas, que podremos
subir los dos hasta el fuerte
sin poder ser descubiertos.
Tampoco quiero pararme,
en si encierra, o no misterio,
que conmigo te declares
vase el honroso pretexto
de pagarme el hospedage,
y reserves tal secreto

de Caleb que es nuestro Jefe
Militar, y á quien sujeto
estoy yo, quando á él le deves
tan piadoso acogimiento.

Pues esto, y otras reparo,

que á primera vista encuentro,
para fíjame de tí

sin violencia los desprecios,

porque yendo yo conmigo,

y con mi invencible acero,

aunque de cierto supiera,

que era traidor tu proyecto,

te seguiría al peligro

por lograr un vencimiento.

Ana - Si no me engaña el temor, {ap
alguna traición recelo.

Seraí - Si de mi sospechar puedes,
di que no vengam siguiendo
tus mas escogidas tropas.

Así asegurarte intento. {ap

Othon - Ya te he dicho que en mi solo
mi mayor resguardo llevo.

{empieza á obrar
recaen muy poco
á poco el teatro

Vamos ahora a la tienda,
para que en ella acordemos
la hora, y nos prevengamos
de quanto necesitamos
para reparar las peñas.

Serai - Vamos, y cree que un trofeo
te preparo, que en la historia
ha de darte nombre eterno.

Ah incauto, como te guía (ap
al precipicio tu alienco!

Othom - Sígueme pues. Alpa hermosa! Va a empujarle y le sale Alpa al encuentro

Ana - Othoniel, mira que vengo
en busca tuya.

Othom - Permíteme,
que las ordenes cumpliendo
de tu Padre, hasta mi tienda
conduzca a Serai, que luego
bolveré a cumplir las tuyas,
pues sabes las aperturas.

Ana - Vete pues, que en este sitio
mientras regresas te espero.

Othom - En alas voy de mi amor,

mixa si bolvere presto. (Ve con Senai² 12
Ara. Pues este breve espacio
sola conmigo quedo,
consultare conmigo,
pues escuche a Senai, lo que hacen Dios.
A mi Othoniel amado
le brinda con un riego;
y el le admite reguro
de que no tiene límites su esfuerzo.
Solon, por una quiebra,
sin mas que sus aceros,
han de subir a un fuerte
custodiado de fuentes Camaron.
Esta quiebra hasta el dia
la ignoraron los nueras,
y quien oy la descubre
es un contrario ahoz de los Hebracos.
Ciento es que su ofensa,
si fue su opovio ciento,
es causa suficiente
de que se venga por entaños medion.
Pero quien me asegura

De que no sea incierto
el pintado deliro,
que al valiente serai atribuyeron?
Un hombre de su brío,
no decae de su aliento,
y si creo a mis dudas
este ha sido un falaz traidero proyecto.
Si fue cierto su crimen,
no es Achuman tan terno
de corazon, que huviere
dejádole con vida ni un momento.
Yaunque le perdonare,
no es tampoco tan necio,
que enviare a nuestro campo
quien descubria pudiere tal secreto.
A Othoniel le declara, Obscurece mas
y con astuto ingenio
pone duda en su brío,
porque se arrojase temerario al riesgo.
De todo esto se infiere,
que ere vil Camameo,
con solo un golpe, intenta,

que levante Israhel el duxo cexo.
 Porque si Othoniel muere,
 o le hacen prisionero,
 decaeran las tropas,
 y sera del contrario el vencimiento.
 Pues que es lo que me toca
 hacer en tal empeño,
 en que Othoniel peligra,
 y si muere sin duda tambien muero.
 Le hare, que crea, ignoro
 su animoso proyecto,
 y procurare amante,
 que el proprio me descubra sus intentos.
 No lo hara, porque sabe,
 que sus peligras temo,
 y entonces a mi cargo
 queda darle el auxilio que prevengo.
 Le dejare que empiece
 su gloriosa desco,
 porque si no lo logra
 la vanidad le quede de emprenderlos.

Pero al punto las tropas::

yá lo dirá el suceso,

que Othóniel es mi vida,

y si pierdo á Othóniel todo lo pierdo.

(Othóniel al bastión)

S.^o Othóniel - Felice quien escucha

de tu constante afecto

expresión tan amable,

tan grato, dulce, y amoroso oír.

Apa - Pues que me has escuchado?

Othón - Lo mas que anhelar puedo,

que soy la vida tuya,

y que todo lo pierdes si me pierdes.

Apa - Supuesto que lo oíste

á repetirlo buelvo,

que el corazón lo dijo,

y no he de desmentarle con mi acento.

Othón - De nuevo soy dichoso:

Pero di, dulce objeto,

con que motivo hacías

tal expresión de amor?

Apa - Entame atento.

No vi que detenido

por serai con misterio,
de todas nuevas gentes
quedante separado largo tiempo.

Hablareis largo espacio:

de en tus movimientos,
ya expresiones de enojo,
y ya señales ciertas de contento.

Me acerque premurosa,
pero fue sin provecho,
pues ya los dos partian
quando pude llegar hasta este puerto.

Y como amor me dicta
temores que no entiendo,
como que serai quicra
conducirte exáido a algun empeño.

Esta ha sido la causa
de la pena que siento,
y de que prozumpiere
mi amor leal en tan amante extremo.

Y así, si tu pretendes,
que calme mi recelo
dime lo que te ha dicho

(Obscuro
poco a poco)

(Obscurece mas)

con tal reserva ere enemigo nuestro.

Othón - Permíteme, Dueño amado,
que te oculte lo que presto
sabrá; pues el declararte
lo que con serás nuevo,
solo sería causar
á tu amor temores necios.

Alba - Con ocultarlo se aumenta
la agitación de mi pecho,
pues como ignoro el peligro
le dará el díscolo cuerpo.

Además, de que el amante,
que sabe guardar secreto
con su amada, la da pruebas
de que no es voraz su incendio.

Othón - Sin peligro me es negada
tu hermosa mano, y supuesto
que yo he de exponer la vida
por llegar á ver tu dueño,
de que vive que te agites,
porque yo arrojé á los riesgos.
Si quiero exponerme á alguno,

señal es de que te quicxo,
y esta prueba satisfice
â tu especioso argumento.

Yo te adoro, y tu lo sabes.

Callo, porque mi silencio
es dirigido â que veas
lo que te amo, por mis hechos.

Con que así, aunque me calumnies
de tibio por mi silencio,
no me importa, que mis obras
te hancin mudar de concepto

Ana - Con que no lo has de decir?

Otho. Reservantelo prozento

Ana. Mienra que mi ceño excitas

Otho. No sabré aplacar tu ceño.

Ana. Que te da tal confianza?

Otho. Mui bien obrar, y tu afecto.

Ana. I no puedo aborrecerte?

Otho. No puedes en ningún tiempo.

Ana. En que te fundas?

Otho. En sola

tu virtud; y en que si puedo
con mi silencio ofenderte,
tu le aplaudirás bien presto.

Ana - Tan presto, que ahora mismo
te le aplaudo, aunque le sienta,
pues solo debo imputarte
valor, constancia, y secreto.

No me digas tus ideas:
oculta dentro del pecho
el peligro que meditas:
Y pues a mí pesas ver,
que no puedo ser tu escudo
defendiéndote en los riesgos,
crece que por tus victorias
pediré constante al Cielo,
pues de tus victorias penden
todas las dichas que espero.

Otho - Tu aumentas el valor mío,
pues fío tanto en tus riesgos,
que ellos solos han de ser
de mi victoria instrumento.

16
Axa - Othoniel no te detengas,
vete á preparar los medios
para tu hazaña.

Othom - ¿Que hazaña?

Axa - La que callas, pues entiendo
que es grande quando la ocultas, {acaba de obr
auxecor
y si es grande buela el tiempo.

Othom - ¿Tu me animas?

Axa - Yo te animo

Otho - Pues ahora te confieso,
que es digna de mi valor,
y ha de darme nombre eterno.

Axa - Pues á la empresa

Otho - Ulla empresa.

Axa - Unidos nuestros afectos
digan::

Los 2 - Que el Cielo permita
una el triunfo nuestros pechos. Se separados

Salte solo Aldonibec como recatándose.

Aldon - El permiso de Caleb
de que sin impedimento
pueda andar por todo el campo
sin armas, segun comprendo,

causa ha de ver de que logre
la libertad que deseo.

A la puerta de la Tienda
de Othoniel, hallé suspenso
â Serai, que oy ha venido
con apazientias de Reo
â este exercito enemigo,
y me dijo con misterio,
que si queria vengax
mi pesado cautiverio,
determinado viniese
â estas horas â este puerto.
Yo no sé lo que proyecta,
pues ni la ocasion, ni el tiempo
permitieron se explicase;
pero sé que solo debo
aspirar â mi vengama
por los mas atroces medios.
Y así resuelto he venido
â morir por emprenderlo,
que no puede serme grata
la vida, sino me vengo.

S.^e Sesai
con espada }

Buscando â Adonibecce
me he adelantado:: allí advierto
un hombre, y sea sin duda,
que es muy activo el deseo
de libertad, y venganza.
Adonibecce?

Acercandose

Adon - Bien presto,
puente Sesai, has venido
en mi busca, y te agradezco,
que procures generoso
mi alivio

Reconociendole

Sesai - Oye atento,
y sabrás para que fin
te he convocado â este puesto.
Suponiendo que querías
sacudir tu cautiverio,
y satisfacer tu agravio
de haver perdido tu Reyno,
tolerando impudicamente
los mas sensibles tormentos,
nada aventuro en fiarte
el interés de un secreto.
Ya habrás oído en el campo,

que descendí como No
de la Ciudad.

Adon - Lo he sabido,
y no creí fuese cícato.

Sesai - Todo es fingido, la idea
es la de hacer prisionero
à Othoniel, y he de lograrlo
auxiliándome tu esfuerzo.

Adon - ¿Como?

Sesai - Por una boca,
que él, y yo descubriremos
en esta escarpada peña,
hemos de entrar, pues su aliento
engañado de mi astucia
se prepara à tanto riesgo.
Se comunica hasta el fuerte:
En él prevenidos tengo
los soldados mas bravos,
que hasta que los dos lleguemos
à su contra, fingían,
que están rendidos al sueño.
Tu luego que entrar nos veas,

entranas tambien siguiendo
 nuestro paso, y al instante,
 que escuchen, que pretendemos
 aprisionar a Othoniel,
 y que el se está defendiendo,
 le embestirán por la espalda,
 porque no ponga en efecto
 su retirada, y se libre
 de nuestras armas huyendo.
 Aprisionado Othoniel,
 a Davia le llevaremos,
 y perdido este caudillo
 decaherá el campo Hebreo.
 Propondremos a Caleb
 levantar el campo, supuesto,
 que morará su sobrino
 si se resuelve no hacerlo;
 y quando abandone el sitio
 por tan preciso convenio,
 nuestras numerosas tropas
 guiadas de nuestro copero,
 en esos humbreros Porque

completarían su encajamiento.

Entonces respirarían
nuestras gentes, y bien presto
con nuestro auxilio podrían
restablecerse en tu Reyno.

Uliú pues si te vuelves,
y pues en un mismo tiempo
todos podemos vengarnos,
¿vengarnos auxiliemos.

Alon. Dame los brazos Senai, abrazándole

que por ti ¿respirar vuelvo,
y tu verás que aunque estoy
sin armas, y aunque me siento
lastimado en pies, y manos
de mis pasados tormentos,
para tan gloriosa empresa
sobra valor en mi pecho.

Senai viene.

albaniador el Cabo
y 4 soldados

Senai. Nada importa,
pues nadie ¿reconocerá
llegará, porque Othóniel
ya lo tendrá así dispuesto.

Cab. - ¿Quién vive?

Seraí - Israél

Cabo - La veña.

Seraí - Davir.

Cabo - Contra veña

Seraí - Hebreo.

Cabo - No paro à reconocer
quién son, por orden expreso
de Othoniél, que me ha mandado,
que aunque encuentre en este puerto
à alguno, no le detenga,
ni examine sus intentos.

Vamos siguiendo la ronda, (à los supos, y ve van
por la plaza opuesta)
que es solo lo que hacer debo.

Adon - Ya del cuidado salímon.

Seraí - Toma (porque vendrá luego
Othoniél,) este puñal;
Ocultate entre lo espeso
de esos árboles, y espera
à que Othoniél, y yo entremos
en la quiebra de ese monte.

Adon - Obedecerte prometo.

de suerte, que recomponga,
que no es auxilio pequeño
el de mi brazo, y que es brazo
de venganza, y de despecho. Locutase à la diã
Será. Que impaciente está el que aguarda
ver cumplidos sus deseos
fácilmente, hasta el instante
que logra satisfacerlos!
La Guarnición del fuerte,
aunque algun rumor causen
al desquiciarse esas peñas,
que sirven de parapeto
à la boca de la quiebra,
fingirá (como tenemos
acordado) que no le oye:
Y por la parte de adentro
habrá descarnado ya
la argamasa con que unieron
las mismas peñas, de suerte
que à impulso poco violento,
quede desembaxarada
la entrada del Mausoleo

de Othoniel, pues en Davia
han de espíar sus trofeos.
Mucho tarda: Mi zozobra
por instantes va creciendo.

Sale Othoniel con dos barras de yerro debajo del brazo.

Othom. Si habrá venido Serai?

Pero acá allí segun veo
ay un hombre.

(acercándose)

Serai. Es Othoniel?

Othom. Si Serai, y te agradezco,
que tan puntual hayas sido
en venir.

Serai. Quén en el pecho
da hospedage á las venganzas
como yo, ningún venico
tiene tanta lograr el punto
de manifestar su incendio.

Othom. Pues ya te ha llegado: Vámon
y la empresa principiemos.

Toma esa barra, y no tomas (le da una barra)
nada por el campo nuestro,
que ya deo prevenido

que aunque se oiga algun estruendo
de golpes acia esta parte,
nadie se atreva xuelto
â examinar el origen,
quebrantando mis proceptron.

Sesai - Vamon pues; que desde el fuerte
no nos oixam segun creo
por la distancia, bastante
â romper del golpe eco.

Uth, infelixa! Como te acercan {ap acercamene
por ti mismo al cautiverio. {â la peña

Adon - Ya se acercan â la accion, {observando desde
y sus acciones observo. {el bastidor

Sesai - Esta es la boca ignorada,
â abruila, Othoniel, empirico. {empicera â tra
bajar

Othon - El Dios de Israel me auxilia {empicera â
dar golpes.

Sesai - No ha de servirte tu zugo. {ap

Othon - Ya mi barra he introducido
por uno de los extrameros
de una peña.

Sesai - Por el otro
he conseguido lo mismo.

Othón. Mucho entiendo, que Achiman
no haya su cuidado puesto
en que esta boca se cierre
con mas solidez, pues veo,
que á pocos golpes caerán
todas las peñas al suelo.

Versú. No dispare falaz (ap
tu bien fundado rocío.

Tanta fuerza tu sospecha,
pero ya segun me acuerdo,
te dije, que eres cruel

Achiman, tiene dispuesto
por esta boca salir

una noche á sorprenderte,
y así solo en la apariencia
la cerró, con el objeto
de que no pudiese ver
de su idea impedimento.

Othón. Ayúdame, que esta peña
está desprendida.

(entre los dos quitan una peña)

Versú. Pronto

quedará libre la entrada. (sigue trabajando)

Otho. - Ya á impulso mas pequeño
vám cediendo las otras.

Seraí. - Sin duda que ván cediendo.

Sobrecenla por esa parte
no caure al caer entruendo.

(vayan otra peña, y
queda abierta la
mitad de la boca)

Otho. - Solo falta separar
las que sirven de cimiento,
y así á concluir la obra.

(trabajando)

Seraí. - Breve la concluiremos.

Otho. - Tan breve, que ya están
separadas de sus puentes.

(arranzando cada una
su peña, y separando
de la boca)

Seraí. - Nos dejan franco para
para nuestro noble intento.

Ea, Othóniel, á la empresa.

(dejando la barra y
trucando el acero)

Otho. - Ea, Seraí, al empuño,
que yo te afirmo que sea
escandalo de tu aliento
el valor mío, pues basta
á conseguir el trofeo.

(dejando la cruz y
dermudando)

Seraí. - Sigüeme, que yo te guío.

(entra primero Seraí,
y siguiéndole Othóniel. Otho.)

Otho. - Entra sin ningún acelo.

S.^e Adonís. - Ya se han entrado los dos.

Mas que novedad adviento

en el Campo! Hacia esta parte
con luces diversos cuerpos
de tropas viemen marchando.
Sea qual sea su intento,
si a Othoniel apurionamos
sus ideas burlaremos.

Jani, valor, pues te llega
el aperecido tiempo,
da principio a tu venganza
con humillar a este Hebreo. (entrase

Salem Caleb, Ana, Sangar, el Cabo, y Soldados con luces y
escalas.

Ana - Padre mio, este es el sitio.

Caleb - Hijo, reconoced luego
al donde existe esa quiebra, (reconocen el tea
pues el valor indúcto tro con luces
de Othoniel puede ser causa
de que quede enclavo, o muerto.

Sang. - Aquí está avivota su boca.

Othoniel. - Por mas que intenten sangrientos
mi muerte, verán que todos
sois despojo de mi accion.

Ala . . Esta es su voz: el peliagra.

D.^o Othom . . Emecad, puer, sin detemexo.

Sangan, aquí del valor.

Sang. Soldador, seguid mi exemplo. entrañe por la boca
con soldador

Caleb . . Absalad la fontalera, alcabo

para que así sean memor

los que ofendan a Othoniél.

Cabo . . Venís como te obedezco. arabta el fuerte

Presentase Othoniél en la explanada del fortín defendiéndose
de Senai, Adoniabecc, y soldador, y parte de ellos acude a
defender el fuerte.

Senai . . Brinde el acero, o la vida.

Adon . . Bríndete Othoniél soberbio.

Othom . . A mucho triunfo aspiráis:

Poco voís para obremexo.

D.^o Sang . . A ellos soldador mío.

D.^o Uoz . . Que nos cortan los Hebreos.

Senai . . Amigo, rendid vubrio

miemexas al mayor empeño

vamos los dos, pues parece,

que han emecado a socorrerlo:

Ala . . Que confusión!

ve. Senai, y Adoni
becc, y queda lid
ando con dos sol
dador

Caleb - ¿Quién pudiera
hallarse en un mismo tiempo
en tan distintas acciones!

23
{empieza á amane-
cer despacio

Oh edad, que grave es tu peso!
Othón - Muere infame: huye cobarde.

{mata el uno, y
hiere el otro

¡Ya que libre me veo,
pronto despegaré el fuste
de enemigo con mi acero.

Que es esto! Si volís valientes
como abandonáis el puerto!

{empieza á herir en
loug. dependen el
fuste, y ellos se
retiran huyendo

Dejad, dejad las escalas,
porque yo mismo os franqueo
la puerta para que entréis,
que ya es este triunfo nuestro.

Abre la puerta, y entra el Cabo y los suyos arrojando
antes las escalas por entre bastidores.

Caleb - Othóniel, Sobrino amado,
eres de valor portento.

Alpa - Othóniel, tu valor miro,
y en tu valor me recreo.

Sang - No huyáis cobardes.

Previamente seray en el fuerte en defensa con Adonibeece

y Soldados; pero al atacarlos Othoniel bajan los Soldados huyendo al teatro, y se portan delante de Caleb arrojando las armas.

Seraí. No creas,
que es tan fácil el vencerlos.

Othon. Ahora veréis si es difícil
matarlos, ó desbaratarlos.

Seraí. No me abandonéis infames.

Adon. Ay de mí! xabiando muero. Cae

Seraí. Ya venís: Muerto soy.
En tu auxilio lidia el Cielo. Cae

Caleb. Desarmad á esos Soldados,
que de su desgracia huyendo los desarman
viene á buscar mis pies los vuyos
para hallar seguro puerto.

Abren la Puerta de la Ciudad, y salen Achíman, y Thomaí con Soldados, á los que hacen frente Othoniel, y lánzanlos con los vuyos.

Achí. No canteis, no, la victoria,
que mientras vive mi aliento la maneece mas
solo por breves instantes
veréis de ere fuerte Dueño.

Otho. Temerario, tu has salido

ã daix ã mî gloriã aumentos.

Axa - Que fecundo es este dia

en militares empenos!

Hidras son, pues muertos el uno
nacen de el otro mas fieros.

Caleb - Othoniel, li dia constante.

Sangar, duplica tu esfuerzo.

Cananeo - Huyamos ã la Ciudad.

(con fuga)

Achi - No así me dejes, protegen.

Ehol - Soldado, que es intimidado?

Achi - Ferozo es no retá como,
Eholmai.

Othon - No será muy fácil

pues sea vuestra parca espesa.

Achi - A la Ciudad.

Othon - No creáis,

que os asegura su centro.

(entrándose en retirada, y Othoniel solo por siguiéndolos)

Sang - Caleb, Caleb, Othoniel

ha conseguido el primero
por la fuerte Dava:

Suyp es tu ofrecido premio.

(entrando en el campamento con los soldados)

Caleb - Bendita la piedad sea

De aquel Hacedor supremo,
que del poder de la tierra
ensalza tanto à su Pueblo. Camameo man

Apa. Aunque con estúlo torpe,
diga mi lengua en su obsequio,
que sus bondades alabe
fáramente el universo.

Caleb. Conozca Irxael, que deve
à su brazo sus trofeos,
que es su escudo, y sin su auxilio
holvencia al cautiverio.

Apa. Confiese que quando humilde
obedece sus Decretos
encumbRANDOLE à las glorias,
le da laureles eternos.

Caleb. No le embancecan los triunfos,
que logra del Camameo,
pues son de Dios, y sin Dios
gemiría siempre opreso.

Apa. Yo, pues que me distingue
con beneficios tan nuevos
no cierre mi labio, y cante
siempre mi agradecimiento.

Caleb - Acordes en nuestros votos::

Apa - Unánime nuestros afectos::

Coro - Sin intermisión publique,
que á Dios todo lo debemos.

Sale de la Ciudad, y descendiendo al teatro Othóniel con
Saraña, Damas, y quatro Soldados.

Othón - Venid, Saraña, y llorad
de Achimán el fin fumento, {descendiendo
pero no sea el dolor
punal que os quite el aliento.

Israclitas - Viva Othóniel, y consiga
en Apa su digno premio.

Apa - Tamas he escuchado aplauso (ap
mas grato, ni lisonjero.

Othón - Aquí teméis á Saraña
viueja de Achimán, que muerto
á las manos de Sangar,
murió en el todo su Pueblo,
pues viéndole sin caudillo
decayo todo su esfuerzo.
Tholmai se mató así mismo
por un barbaro despecho,

y ya sangrar con tus tropas
queda á Davíd guarneciéndola.

(se ven poner centíne
las torres delicias en
los muros)

Saní - Decid que está á vuestro pie

(portada)

el mar verdadero contra
de las desdichas, que pide
portada humilde en el suelo,
que pida, no la piedad
que se hospeda en vuestro pecho
sino su violenta muerte;
pues desde oy en que carreo
de la vida de Achiman
me sera el vivir molesto.

(acaba de amome
cer)

Caleb - levanta, y ved, Sanía,

(levantandola)

que un desesperado afecto
no remedía las desgracias.

Tu ven á que en mi pecho
encuentres, sino el laurel,
el amor mas verdadero.

(abraca á Otho
niel)

Ana - Feliz día, feliz hora

en que la piedad del Cielo
coronándole de glorias
condenciénde con mi ruego.

(ap)

Othón - Señor, sino con laurel

para mí los brazos fuertes,
con incentivo que aumenta
mí nunca vencido aliento.

Urr, Señor, ¿quién logrará
de Davia el vencimiento,
y su rápida conquista
se deve á vuestro decreto;

Pues haciendo decretado,

(Vaya Sangar
la Ciudad)

que fuere Ana del primero,
que puniere el pie en Davia,
diecís alas al dero,
diecís incendio al amor,
y diecís al valor cuerpo.

Y pues el mío haréis vuestro,
y mi amor os manifiesto,
Valor y Amor de Othoniel
reclaman de ver el premio.

Caleb - Nunca falté á mis promesas,
porque más antes que ofusco
si puedo descomponer
fielmente lo que prometo.

Sang - Ya es tuya Davia, ya puedes

imponerla tus preceptos.

Caleb - Tu valor, noble sangax,
y el de mis fuertes guerreros
tendrán premio, si ay alguno
suficiente a vuestro esfuerzo.
Y pues todos mis contrarios
pagaron el comun feudo,
solo resta que yo cumpla
mis promesas al momento,
y que en la nueva conquista
sin mas dilacion entremos.

Othoniel, tuya es mi hija.

Othon - Decid que es mío el compendio
de la hermosura y virtud;
y que si tan alto premio
se da al valor, en el mundo
no habrá quien tema los riesgos.
Esta es mi mano.

Apa - Y la mía,
que con el Alma te entrego.

(dándose las ma-
nos)

Todos - Viva Apa, y Othoniel;
Viva Caleb Jefe nuestro.

Sari - Que mal suenan los aplausos (ap

â quien queme entre tormentas.

Caleb. Tributadnos aplausos,
no â nosotros, si al excelso
supremo Dios, cuyo brazo
nos da los triunfos que vemos:
servidle constantemente:
purificad vuestras yexas
parados; y creed firmes,
que si con delicias nuevos
no le perdemos nosotros,
siempre sabrà protegerlos.
Y pues del valor, y amor
de Othoniel, el argumento
está fenecido::

Edm. Logre
indulto de sus defectos.

1870

Ayuntamiento de Madrid

218820021